



UME **A FONDO**

Equipos cinológicos

Equipos cinológicos

Soldados de otra raza

Un referente en los dispositivos de búsqueda y rescate

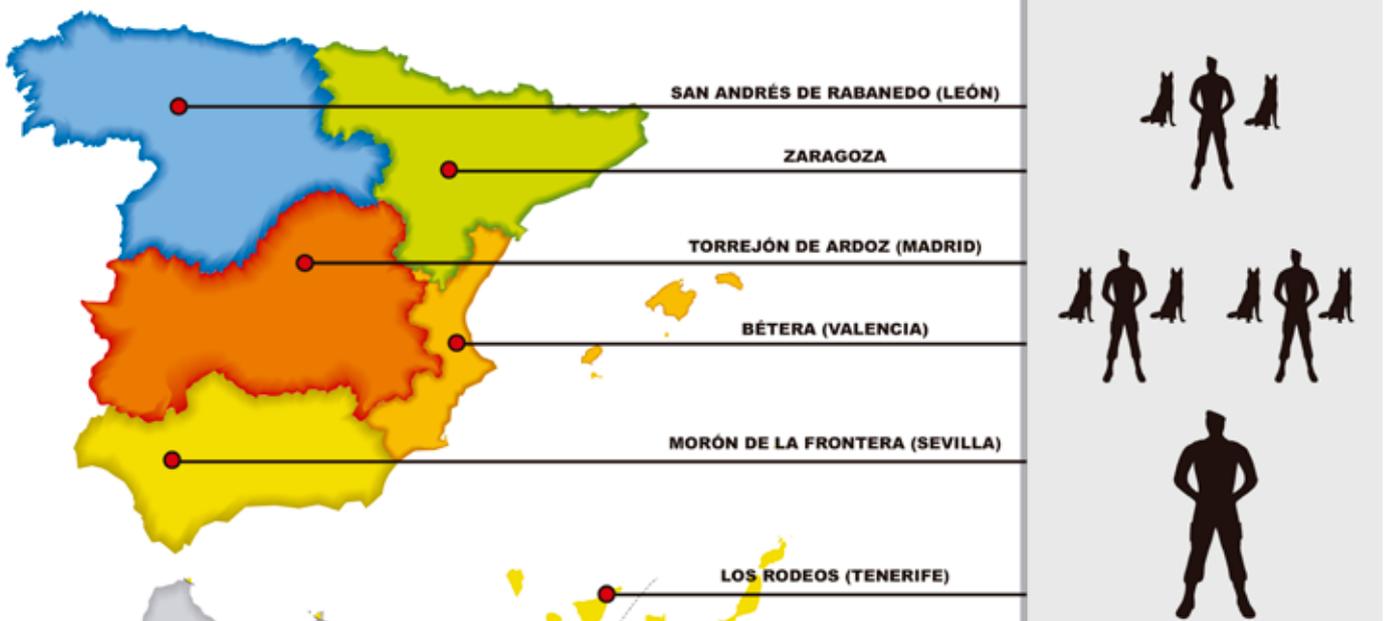
Buuskal!" Con esta voz, 'Nerón' recibe la orden de su guía para que comience a hacer lo que mejor sabe: jugar.

Este binomio – perro y guía – constituye cada uno de los 36 equipos cinológicos que la Unidad Militar de Emergencias (UME) tiene en su plantilla para la búsqueda y rescate de personas desaparecidas, tanto vivas como fallecidas.

Y es que, además de las capacitaciones generales con que cuentan todas las secciones de intervención de la UME, existen otras especialidades que sirven para contribuir a las capacidades operativas principales, como es el caso de la búsqueda cinológica, en la que todos los perros de los equipos de rescate de la UME están entrenados para actuar en todo tipo de catástrofe, independientemente de su origen.

La distribución geográfica de estos equipos por todo el territorio español permite una rápida intervención. Para ello, la UME tiene seis pelotones cinológicos – uno en cada batallón, a excepción del ubicado en Morón de la Frontera que tiene dos, de los cuales un pelotón se encuentra destacado en la localidad tinerfeña de Los Rodeos. Cada pelotón cuenta con un jefe, tres guías y seis perros.

PELOTÓN CINOLÓGICO



PROGRAMA DE INSTRUCCIÓN Y ADIESTRAMIENTO DE EQUIPOS CINOLÓGICOS								
Mensual	Rescate Urbano	Grandes Áreas	Educación física	Rescate vertical	Coordinación Agilidad	Deslizamientos Aludes	Obediencia	Veterinaria
Sesiones	6-8	2-4	8-12	1-2	4-6	1-2	4-6	1
Semestral	1 Escuelas Prácticas	1 Instrucción continuada con otro BIEM						
Anual	2 Escuelas Prácticas	2 Instrucción continuada Ejercicios 'Alfa', 'Beta', 'Gamma' Cursos Escuela Nacional de Protección Civil y Emergencias Simulacros, exhibiciones Campeonato Fuerzas Armadas, trofeo 'General Coll' (UME)						

Al ver esta distribución, se podría pensar que cada uno de estos pelotones trabaja de forma independiente. Sin embargo, no es así. El Negociado Técnico de Pelotones Cinológicos, con sede en Bétera (Valencia), es el responsable de desarrollar el Programa Permanente de Instrucción y Adiestramiento de los equipos cinológicos de la UME, homogeneizar los procedimientos y prestar el apoyo técnico necesario a todos ellos, en cuanto a preparación y empleo se refiere.

Si bien los equipos cinológicos pueden trabajar de manera aislada, normalmente lo harán encuadrados dentro de una unidad, como son los equipos de búsqueda y rescate urbano (USAR), acreditados por Naciones Unidas para trabajar en catástrofes producidas por seísmos, tanto en territorio nacional como en el

exterior. Con el Programa de Instrucción y Adiestramiento se garantiza que estos equipos estén activados en el plazo de una hora y estar en condiciones de embarcar en avión, si fuera necesario, en 2,5 horas con todo el material y equipo necesario para su intervención.

ALUDES, DESLIZAMIENTOS DE TERRENO Y RIADAS, ESTRUCTURAS COLAPSADAS Y GRANDES ÁREAS

Éstas son las cuatro emergencias en las que todos los perros de búsqueda y rescate de la UME llevan a cabo su labor para localizar a personas desaparecidas. Compartir especialidades no resta operatividad a los equipos cinológicos, ya que para el perro supone un entrenamiento muy variado y desarrollado en

diferentes escenarios, evitando, de este modo, el aburrimiento y la saturación.

Es cierto que gran parte de los procesos de instrucción y adiestramiento de los perros de búsqueda y rescate son comunes, independientemente del lugar en el que se halle la víctima. Del mismo modo, las sesiones de obediencia, confianza, marcaje... son comunes a todas las especialidades. No obstante, cada una de estas especialidades tiene sus propias particularidades.

Preparados para actuar en una hora y embarcar en avión en 2,5 horas

Aludes o avalanchas

El propio medio hace que tanto el guía como el perro estén entrenados para trabajar en un terreno fatigoso, con nieve y bajas temperaturas. En estas condiciones, normalmente, los equipos cinológicos de la UME suelen formar parte de un dispositivo de búsqueda y rescate, con capacidades adicionales del batallón al que pertenecen.

Su excepcional sentido del olfato, junto con la agilidad y rapidez, hace que los



Los ejercicios garantizan la operatividad de los equipos de búsqueda y rescate.

perros encabezan los equipos de búsqueda, debido a que el factor tiempo es esencial; así que, cuanto más rápido se realice la búsqueda, mayor será la probabilidad de encontrar a la víctima con vida. De hecho, lo que el perro es capaz de detectar en escaso tiempo, sería necesario desplegar un dispositivo de varias personas que tardarían en localizar a la víctima en varias horas.



La secuencia y prioridad en la búsqueda vendrán determinadas por la rapidez y flexibilidad en las acciones, si bien se procurará trabajar de forma simultánea. Así, en primer lugar, el guía dará iniciativa al perro para que realice una primera búsqueda libre, para trabajar posteriormente en zonas no batidas o en las que existan indicios sobre una posible localización de la víctima.

A continuación, junto a los equipos cinológicos, trabajarían en la zona otros equipos con detectores electrónicos y, finalmente, otros que lo harían mediante la técnica de sondeo.

La forma de percibir el olor en superficie de la persona enterrada y el espesor de la nieve que la cubre también son aspectos que influyen en la búsqueda. Del mismo modo, para el marcaje de la víctima, el guía potenciará el rascado en la superficie hasta encontrarla.

Desplazamientos de terreno o riadas

En el caso de deslizamientos de tierra, se suele realizar una distribución del terreno en forma de rejilla para la distribución de los equipos. Las cuadrículas de la rejilla serán de pequeño tamaño para reducir los tiempos de búsqueda.

Los equipos cinológicos buscarán en aquellas estructuras que se encuentren semienterradas, ya que cabe la posibilidad de que haya algún hueco de vida para la víctima. Asimismo, se realizarán perforaciones en el terreno que faciliten la emanación de olor o el acceso del perro al interior de la estructura para su registro. En cualquier caso, siempre que los equipos trabajen en esta situación, deberán realizar sus movimientos con prudencia.

En el caso de riadas, se suele definir un área de actuación delimitado por la superficie afectada por la crecida a

ambos lados del cauce del río. Por tanto, los equipos cinológicos se distribuirán a ambos lados de la orilla, evitando que el viento no lleve el olor de una orilla a la otra y provoque confusión en los perros. Los equipos prestarán especial atención en zonas en las que se estreche el cauce del río, donde haya vegetación abundante y en aquellas zonas y remansos donde se acumulen materiales procedentes del arrastre del agua. Este último aspecto es importante, ya que, debido a la fuerza de la corriente, es posible que la víctima pueda aparecer a varios kilómetros de distancia.

Estructuras colapsadas

Las operaciones de búsqueda y rescate en estructuras colapsadas se caracterizan por la presencia de numerosas víctimas que necesitan infraestructuras de primera necesidad y numerosos equipos especializados desplegados sobre el terreno. Bajo esta premisa, todo equipo de búsqueda y rescate ha de valorar dos aspectos fundamentales: rescatar el máximo número de víctimas posible, con el mínimo riesgo para los rescatadores, y evaluar cada estructura antes de intervenir.

Para trabajar en estructuras colapsadas causadas por terremotos, la UME dispone de los equipos USAR. Cada uno de



ellos cuenta con perros de rescate en su plantilla, capaces de detectar a personas sepultadas, tanto vivas como muertas.

Dada la inestabilidad de las estructuras sobre las que tendrán que realizar su trabajo los equipos de búsqueda y rescate, hacen de los perros la herramienta fundamental para estos menesteres. Es, en estas condiciones, cuando el vínculo forjado entre el binomio guía-perro cobra gran importancia, sin olvidar que tras ellos habrá más efectivos que les apoyen en su trabajo y les avisen de posibles peligros.

El perro, insustituible, a pesar de los avances tecnológicos

Al llegar a la zona de trabajo, en función del número de equipos cinológicos existentes, se asignarán zonas de trabajo por cuadrículas o sectores – entre 500 ó 3.000 m² – y, dependiendo de su extensión se dividirán en subsectores, según la superficie y el nivel de dificultad. Dependiendo de las características de la estructura colapsada, la información obtenida y las capacidades con que cuenta, el jefe del pelotón priorizará las zonas de búsqueda, determinará la estrategia a seguir y la cantidad de equipos necesarios y solicitará los materiales especiales que necesite.

Al igual que ocurría en situaciones derivadas de avalanchas o aludes, el perro realizará una primera búsqueda libre. Posteriormente, el guía hará especial hincapié en aquellas zonas donde sea más probable la localización de víctimas y donde el perro no haya pasado con anterioridad. No obstante, en estas circunstancias, el perro trabajará de forma autónoma, evitando todo tipo de dependencia del guía, quien únicamente dará las voces necesarias para poder dirigir al perro a las zonas que aún no hayan sido reconocidas.



Grandes áreas

La principal tarea del equipo cinológico en grandes áreas es localizar a personas perdidas en zonas con vegetación abundante o una superficie muy amplia.

A diferencia de los perros que trabajan en estructuras colapsadas que están desprovistos de cualquier tipo de arnés, para evitar que se enganchen con hierros o salientes, los perros que buscan en grandes áreas irán provistos de un arnés que identifiquen su condición de perro de rescate y faciliten su localización en la distancia.

En función del número de equipos cinológicos disponibles y del tipo de terreno, la UME puede combinar cuatro modalidades diferentes de búsqueda: a lo largo de un camino, en corredor, por sectores y por rumbo invertido.

Dado que las búsquedas en estas situaciones serán de larga duración, la UME establece relevos de los equipos de rescate para evitar el agotamiento de los perros que los haga ineficaces en su tarea. El tiempo de búsqueda dependerá de la topografía del terreno y de las condiciones climatológicas.

Siempre que sea posible, los equipos cinológicos batirán la zona libre de personal para no contaminarle y se distribuirá la zona, conforme a la formación y grado de efectividad de cada equipo. Para ello, el perro del equipo cinológico comenzará, igual que en casos anteriores, con una búsqueda libre y, pos-

teriormente, dirigida, comenzando por las zonas en las que haya más probabilidad de encontrar a las víctimas. No obstante, el perro estará controlado en todo momento por su guía, marcándole la dirección por la que quiere que realice la búsqueda.

EVALUACIÓN CONTINUA, CLAVE EN LA INSTRUCCIÓN

“Soy uno de los elegidos”, parece pensar ‘Yogui’ al formar parte de uno de los equipos cinológicos de la UME. Y es que, mientras que los guías caninos someten a los perros a una exigente instrucción, éstos la ven como si fueran juegos. Es, precisamente, esta pasión con el juego, lo que hace que los perros de los equipos de búsqueda y rescate estén preparados para actuar bajo cualquier situación.

Sin embargo, “no es una tarea fácil y sencilla; se trata de un proceso largo y progresivo, que puede durar hasta dos años conseguir que un perro esté adiestrado y alcance una capacitación general en la búsqueda en estructuras colapsadas, grandes áreas, deslizamientos de terreno, inundaciones o aludes”, asegura el brigada Miguel Javier Baselga, jefe del Negociado Técnico de los equipos cinológicos de la UME.

vAsí, se establecen diferentes niveles de instrucción. En primer lugar, los perros deben superar un curso desarrollado en la Escuela Cinológica de la Defensa, en Madrid, durante cuatro meses,

lo que les acredita haber alcanzado el nivel básico. Posteriormente, ya en cada batallón, los perros se entrenan para alcanzar el nivel intermedio, que perfecciona el anterior, mediante la instrucción y adiestramiento específico, variable en cuanto a duración. Por último, el nivel superior continúa perfeccionando el entrenamiento específico y faculta a los guías caninos para intervenir en cualquier tipo de emergencia.

No importa el escenario en el que tengan que trabajar estos equipos – nieve, inundaciones, riadas, deslizamientos de terreno, vegetación espesa, estructuras colapsadas – el estrecho vínculo forjado entre el perro y su guía, fruto del trabajo diario, convivencia y conocimiento mutuo, es una garantía de éxito en sus intervenciones.

El estrecho vínculo forjado entre el perro y su guía es una garantía de éxito en sus intervenciones

En toda catástrofe, el factor tiempo resulta de vital importancia, ya que puede suponer la diferencia entre la vida y la muerte para aquellas personas que sufren sus consecuencias. Por ejemplo, un perro perfectamente adiestrado es capaz de batir una superficie de 100 m2 en unos cinco minutos, mientras que

El perro se familiariza con la situación de estrés que supone un rescate vertical





cualquier experto tardaría, con ayuda de aparatos, más de 45 minutos. “Ello hace que el mejor amigo del hombre siga siendo insustituible en las tareas de búsqueda y rescate, a pesar de los avances tecnológicos”, afirma el brigada Juan Antonio Rubio, jefe de uno de los pelotones cinológicos de la UME.

Preparación física, atención, iniciativa, persistencia, obediencia, agilidad, coordinación, marcaje o socialización son alguna de las cualidades que los jefes y guías de cada pelotón cinológico trabajan de forma permanente para garantizar la actuación en un caso real.

Es evidente que una buena preparación física es más que fundamental para los perros de rescate, debido a las exigentes condiciones en las que tienen que llevar a cabo sus tareas. De hecho, los perros de búsqueda y rescate de la UME son un componente más de la unidad: corren por la mañana en torno a unos diez kilómetros, junto a sus guías o en compañía de otras personas para socializarse; recorren varios de los obstáculos de la pista militar; son capaces de subir y bajar una escalera colocada verticalmente...

Para no cargar demasiado muscularmente al animal, también se dedica especial atención a la natación, ya que, además de no sobrecargar los músculos, también se potencian zonas musculares no trabajadas y es muy aconsejable para recuperar lesiones.

Dentro de la UME, uno de los aspectos clave en la instrucción es la evaluación continua. Para ello, cada guía lleva una ficha de cada perro en la que anota el ejercicio realizado y el nivel alcanzado. De este modo, mediante la observación directa y el análisis del resultado obtenido, “el perro estará en condiciones de pasar a la siguiente ficha, una vez que

nuestros perros estén entrenados para realizar búsquedas prolongadas en el tiempo, aún en las condiciones más desfavorables y a pesar de las inclemencias climatológicas”, prosigue el cabo Carles Bosch, otro guía canino de la UME. “Lo que nosotros consideramos un adiestramiento exigente, los perros lo interpretan como un juego, ya que asocia la búsqueda con la recompensa final – el rodillo – y eso aumenta su motivación”, continúa.

Cuando un perro oye la orden de su guía, empieza a correr, pone en marcha su olfato, busca en cada palmo de terreno, sabedor de que el tiempo apremia y que, cuanto antes lo consiga, obtendrá su recompensa. Recompensa que, para la UME, se ve gratificada con el hallazgo de la persona desaparecida, por tenderle la mano y poner fin a su pesadilla; o, en su caso, por devolver el cuerpo de quien tuvo la desgracia de perecer en un desastre a sus seres más queridos. Para ello, se trabaja durante todo el tiempo la obediencia. Con el tiempo, este entrenamiento permite que un perro de la UME sea capaz de obedecer a su guía a más de 30 metros de distancia. “Una buena obediencia aumenta a reforzar el vínculo del perro con su guía”, afirma el brigada Baselga. Sin embargo, no se trata de una obediencia férrea, ya que de lo que se trata es que obedezcan a su guía cuando sea ne-

haya superado el objetivo marcado en cada una de ellas”, añade el soldado de primera Raúl Carod, guía de un equipo cinológico.

“Con una instrucción permanente y la suficiente motivación, conseguimos que

cesario, dándole cierta independencia e iniciativa. “Es fundamental trabajar la iniciativa e intuición del perro, ya que, en numerosas ocasiones, no podrá contar con la ayuda del guía, y deberá resolver determinadas situaciones aisladamente”, prosigue.

Un aspecto muy importante en la instrucción es la socialización. Dado que en una catástrofe habrá numerosos equipos de rescate trabajando, la socialización “consiste, básicamente, en exponer al perro ante ambientes y estímulos que permitan conocer sus límites, y con ello lo que se consigue es que el perro se habitúe y gane confianza”, dice el brigada Rubio. A través de la socialización, “el perro aprende a relacionarse con otros perros y otras personas desconocidas, evitando conductas agresivas o miedosas en el futuro”, añade.

Para huir de la rutina y optimizar los resultados, es imprescindible la realización de ejercicios, para medir el nivel de operatividad de los pelotones cinológicos y la interoperabilidad con otros equipos, garantizando que la capacidad de búsqueda esté permanentemente disponible sin periodos de inactividad o descanso.



Dado que la Unidad Militar de Emergencias tiene activado siempre un equipo USAR, será el batallón correspondiente el encargado de organizar unas Escuelas Prácticas Cinológicas, con carácter semestral y una semana de duración. En esta semana, “los diferentes pelotones intercambian información, actualizan y ponen en común los procedimientos de intervención, y comprueban el nivel técnico tanto de guías como de perros”, añade el brigada Baselga.

Igualmente, cada seis meses, se establecen sesiones de instrucción continuada, en un área distinta de la zona de responsabilidad de cada batallón. Durante estas sesiones, se desarrolla un ejercicio en el que se pone en práctica desde la activación de los equipos cinológicos hasta la resolución de la emergencia.

ÁGILES, CON GRAN INSTINTO Y UN OLFATO DESARROLLADO

No podemos afirmar que exista una única raza a la que pertenezcan los perros de búsqueda y rescate, pero tampoco podemos decir que cualquiera pueda llegar a convertirse en uno de ellos. Serán las características particulares de cada perro las que determinen su validez para estas tareas, si bien es

cierto es que todos tienen una serie de cualidades y características comunes. Labrador, pastor alemán, pastor belga malinois o pastor holandés son las razas a las que pertenecen ‘Ajo’, ‘Edo’, ‘Gurka’, ‘Nerón’, ‘Romeo’ o ‘Yogui’, alguno de los perros de búsqueda y rescate de la UME.

Capaces de localizar personas desaparecidas, tanto vivas como fallecidas

Los perros de los equipos cinológicos de la UME tienen su procedencia de donaciones de particulares o de la Escuela Cinológica de la Defensa, desde donde, una vez que se ha comprobado que reúnen los requisitos necesarios para convertirse en un perro de búsqueda y rescate, pasan a formar parte de la UME.

Todos ellos son perros de venteo, es decir, “perros que, a diferencia de los perros de rastreo que siguen el rastro de una persona, buscan el olor humano que se encuentra en las partículas flotando en el aire, sin seguir ningún rastro”, dice el cabo Daniel García, otro guía canino. “Estos perros son especialistas

en encontrar a personas vivas o muertas que se estén desaparecidas o se encuentren sepultadas bajo escombros, aludes, etcétera”, añade.

Además de las cualidades innatas de todo perro, “los nuestros han de ser lo suficientemente ágiles, con un gran instinto, un desarrollado sentido del olfato que les permita trabajar bajo situaciones de estrés, que tengan capacidad de desplazarse en alturas o ambientes frágiles e inestables, así como también una gran resistencia física, lo que les permite superar todo tipo de obstáculos, retrasar los umbrales de fatiga durante la búsqueda y alargar su vida operativa que, con un adecuado entrenamiento y dependiendo del estado de salud, oscila entre ocho y 10 años”, afirma el cabo David Arguisuelas, guía de un equipo cinológico.

A diferencia de lo que se pueda pensar, en el caso de los perros de búsqueda y rescate, el tamaño sí importa. Éstos no deben ser demasiado grandes que les imposibilite llevar a cabo su labor o les pueda suponer una dificultad, por ejemplo, a la hora de realizar rescate vertical, cuando hayan de ser trasladados en embarcaciones frágiles o deban moverse por terrenos inseguros. Por eso, a fin de velar para que cada perro esté dentro de los parámetros antropomórficos esta-



Agilidad y coordinación, cualidades a entrenar en todo momento.

blecidos como normales para esta actividad, cada guía se encarga de realizar un seguimiento y control a cada uno de sus perros.

DETRÁS DE CADA EQUIPO CINOLÓGICO, OTRO GRAN EQUIPO

Así es. Hablamos del apoyo logístico necesario en toda intervención. Y es que, en función de la catástrofe o emergencia, los equipos cinológicos pueden configurarse de diversas formas, en función del número de equipos que se tengan que desplazar, la climatología y ubicación geográfica de la emergencia, el tiempo de permanencia en zona y el tipo de transporte a utilizar. Evidentemente, todos estos aspectos también condicionan el apoyo logístico.

A diferencia de cuando actúa un equipo cinológico de manera aislada, que se configura el módulo logístico individual, los equipos de búsqueda y rescate deben preparar su infraestructura, de tal modo que sean autosuficientes durante su actuación, ya que tanto los suministros básicos (agua, comida, electricidad, etc.) como los alojamientos no estarán operativos durante los primeros días. Para ello, el módulo logístico colectivo incluye el material y equipo necesario para que los equipos puedan trabajar durante siete días sobre el terreno.

No cabe duda que este apoyo logístico dependerá de dónde tengan que intervenir los equipos cinológicos, es decir, si lo tienen que hacer en España o en una catástrofe internacional. Así, cuando estos equipos actúen dentro del territorio nacional, se contará con los vehículos de dotación de los batallones de la UME, preparados para trabajar en condiciones "todo tiempo", junto con el apoyo logístico que fuera

necesario de efectivos y medios de las Fuerzas Armadas. Sin embargo, cuando tengan que ser proyectados al extranjero, la UME realizará una valoración de las necesidades que se requieren en la zona siniestrada para configurar el apoyo logístico a los equipos que se desplieguen, acorde a cada situación.

Previamente, un adecuado programa de vacunación y de reconocimiento físico del perro es fundamental para garantizar la operatividad del animal. Para ello, "anualmente, se lleva a cabo la campaña antirrábica durante los meses de primavera, se vacuna a los perros de otras enfermedades infecciosas y se realiza una analítica general a todos los perros, donde se miden y analizan los parámetros hematológicos, bioquímicos y posibles enfermedades parasitarias", comenta el capitán veterinario Diego Lozano, destinado en la Base 'Jaime I' de Valencia y que apoya a la UME. "Además, se realiza una desparasitación trimestral y se vigilan las condiciones de higiene de las perreras, las cuales se desinfectan cada mes", añade. No obstante, dado que no siempre será posible contar con la presencia del servicio veterinario en zonas próximas a la catástrofe, todos los guías caninos tienen unos conocimientos básicos de primeros auxilios.

Por otra parte, los aspectos de vida de los equipos cinológicos durante su actuación no han de descuidarse, ya que afecta seriamente al bienestar de aquéllos cuando la búsqueda se pro-



Un programa de vacunación y de reconocimiento físico del perro, fundamental para garantizar la operatividad

longa en el tiempo, incluir actividades lúdicas durante los periodos de inactividad es una herramienta muy eficaz para combatir el estrés durante una intervención.

Un escrupuloso cuidado en la higiene, así como una correcta alimentación e hidratación, tanto de los guías como de los perros, son aspectos muy importantes a tener en cuenta, ya que los problemas de salud derivados de su inobservancia pueden llegar a ser muy graves y limitar la eficacia de los equipos.

Esta maquinaria perfectamente engrasada garantiza el trabajo de estos soldados de otra raza, unos héroes para los que la excelencia no es cosa sólo de humanos.

Texto: Manuel Vázquez.

Fotografías: Luis Miguel Ortiz.

Maquetación: Manuel Pizarro.

Vídeo: www.ume.mde.es



longa en el tiempo. De hecho, habilitar una zona para el descanso de los guías es primordial, pues el cansancio supone una merma en el rendimiento de los equipos e incrementa las posibilidades de sufrir un accidente. Del mismo modo, cuando la actuación se pro-